



Felipe Santos, SDB

“Somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer” (Lc 17,10)

Jesús nos dice en esta parábola que los dones de Dios al siervo fiel no son un derecho que se puede reivindicar, sino un don gratuito. Ponte en verdad ante Dios y reconoce que todo lo que eres y tienes lo has recibido de su bondad.

Jesús, traigo ante Ti todas mis cualidades. Son un regalo tuyo. Que no las guardes para mí sino que las ofrezcas gratuitamente a los hermanos.

La parábola está compuesta con base en imágenes del pequeño labrador que posee un solo esclavo. Esta forma parte de la propiedad de su señor, de modo muy distinto al jornalero que se contrata por un tiempo con el patrón. El relato comienza con una pregunta de Jesús que tiene por finalidad hacer conciencia de la realidad del esclavo. Al regresar del duro trabajo del día, cansado y hambriento, no puede el esclavo pensar aún en la comida y el descanso. Al contrario, como esclavo que es, se le encarga otra nueva

tarea: el servicio de su amo. Una vez cumplido este mandato, cuando el señor no tenga más que mandarle, puede él también comer y beber. El evangelio nos recuerda que somos seguidores, discípulos del Señor. A pesar de que los proyectos, tareas y actividades que realizamos diariamente estén llenos de triunfos y reconocimientos, no es a nosotros mismos a quienes anunciamos, sino a Jesús y el reino de Dios. Somos simples siervos inútiles que hacemos lo que teníamos que hacer. No podemos vanagloriarnos por el trabajo realizado, sino más bien ser humildes y no propagar lo que hacemos buscando el favor de los demás; hemos de recordar siempre que nada de lo que hagamos por el Señor será suficiente para recompensar lo que él ha hecho por nosotros.